GOLPETAZO

A los 52 años me caigo de la cama
y me doy un golpetazo contra la mesita de noche.
Y dejo de ser español a fondo perdido
mientras bailo una rumbita en el portal de Belén,
fum, fum, fum, dime a quién votas, imbécil,
que la hipoteca me vencerá a los 72 años.
Y aunque muero tendido me elevo de nuevo
–la blancura abisal del techo me trastorna–,
gratitud eterna a Olga, a Paco y a Ignacio Sanz
y a México donde subido a un árbol renací.
Me gusta conducir un Mini 1000 trucado,
el aceite de oliva virgen a las 7 de la mañana,
escalar el Aconcagua una o dos veces al año,
abrazar a John Wayne en *El hombre que mató a Liberty Valance*
y el sabor agridulce de una Diputación provincial
cocida al vapor, rellena con todas sus funcionarias.
Pero el pómulo derecho no está roto
y la máquina de limpiar vinilos dejó de funcionar:
España y toda su podredumbre se me vienen encima.

© Juan López-Carrillo